

NUESTRAS BELLEZAS



SEÑORITA

MARINA GIRBAL

LAS ESCAULAS (AMPURDÁN)

LOS POZOS ARTESIANOS DEL AMPURDÁN

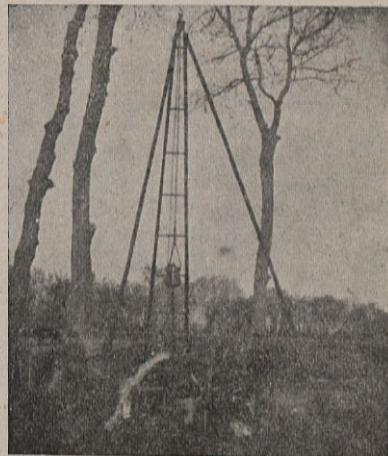
por JUAN GUILLAMET

La lucha contra la sequía transforma un país.

No escapa al más elemental sentido común que a la pasada sequía, producida como consecuencia de la falta de lluvias y de la incesante evaporación sufrida por efecto de la acción solar, siguió una disminución en el caudal de las corrientes normales y un perjuicio de la buena marcha de la producción agrícola e industrial del país. Puede decirse que casi todas las regiones españolas se resintieron de la gravedad de este problema que llevaba unido, con no menos importancia, el problema de la producción y suministro de energía y fluido eléctrico.

Dejando a un lado las derivaciones electro-hidráulicas de esta cuestión y circunscribiéndonos al aspecto agrícola e incluso, si se quiere, al aspecto del abastecimiento, salta a la vista la enorme trascendencia que adquiere en vistas al bienestar y a la economía del país. Sentir la tragedia que suponía la constante preocupación por el aprovisionamiento de agua para usos domésticos, y esto multiplicado por cientos, por miles de casos. La desagradable sensación producida al abrir la llave del grifo sin percibir más que un insignificante goteo junto con el lúgubre silbido del aire que se escapaba como si se desinflasen todas las cañerías.

Toda esta serie de cosas desagradables fué entrando, sin embargo, en una fase de franca superación. La gente, que, por regla general, reacciona ante estos problemas con una especie de intolerable y pasiva resigna-



Trabajando en la construcción de un pozo en el «camp Perera», cerca de Cabanas, donde contribuyó en gran manera a contrarrestar los efectos de la pasada sequía. (José Vila)

ción, adoptó en este caso particular una postura sensiblemente distinta. El campesino se cansó de aguardar a la lluvia. Las leyes biológicas por las que se rigen las plantas no admitían réplica ni atendían razones. Si no había agua, no había cosecha. El hombre de la ciudad, en vista de que la solución del problema del abastecimiento de agua llevaba trazas de alargarse indefinidamente, exprimió su cerebro buscando un sistema para resolver su caso particular. El interés y el afán por hallar una solución a este problema, aunque sólo fuera provisional, es cosa que se puso de manifiesto al cabo de poco con los sondeos que en diversas comarcas de ésta y otras regiones se llevaron a cabo.

SANTA CRUZ DE MAYO

Con el tardío estallido de la primavera, llegan de nuevo las Fiestas y Fiestas de la Santa Cruz. Jornadas alegres, radiantes y saturadas de un magnífico clima humano. Parece, realmente, como si en estos días Figueras se hubiese convertido en la Plaza Mayor del Ampurdán. Afluyen forasteros de todas partes: de la Selva, de la Garrotxa, del Gironés, de la Cerdaña, del Rosellón, e incluso de la relativamente lejana Barcelona.

Sin embargo, aun cuando el ambiente aparece cargado de fiesta y bullicio, y el acorde de la frivolidad resbala a flor de piel, no por esto deja de sentirse, con sus altos y bajos cada año, el hondo sentido espiritual que encierra para Figueras esta gozosa efemérides.

Figueras es para nosotros, en estas fechas, y con un carácter muy eminente, la ciudad de las Cruces de Mayo. Hemos asistido en anteriores años a la explosión fervorosa y popular que se traducía en el adorno de

calles y plazas con cruces primorosamente confeccionadas a base de follaje y flores. Ello hacía que Figueras exhalara un perfume de piedad y primavera, ambas cosas felizmente conjugadas

Pero venimos obseroando en los últimos años un sensible descenso en esta hermosa costumbre de los figuerenses. Creemos sinceramente que ha cedido un tanto aquel entusiasmo, gracias al cual la ciudad lucía su mejor vestido a la par que pregonaba el signo en virtud del cual vestía sus galas.

Sería muy de desear que, en las Fiestas y Fiestas de la Santa Cruz de hogaño, Figueras pudiera presentarse ante los forasteros, que de tantas partes van a acudir, alegre, ufana, bullanguera; sí. Pero tremolando en sus calles y plazas el verde y florido espectáculo de las Cruces de Mayo, que la devoción y el entusiasmo cívico de sus vecinos hayan erigido.